

EL EUSKERA - CAUCASICO Y EL BRONCE «DE BILBAO». DICHA PLACA PROCEDE DE BOTORRITA (ZARAGOZA).

Por E. Nolte y Aramburu

Esta misma revista ha sido escenario en muchas ocasiones de aportaciones sobre temas de divulgación lingüística especialmente en relación con nuestra lengua vernácula. Y en esta ocasión quisiéramos dar algunos detalles sobre lo que ha venido en llamarse inscripción o Bronce que inefablemente se decía haber hallado en Bilbao. Sobre su origen, u contenido y demás circunstancias, nos referimos a continuación a fin de dejar este asunto prácticamente zanjado, a falta sólo de poder traducir su contenido, empresa hartó y asaz imposible para nosotros, pero que sin duda alguna expertos, en un futuro próximo, lo harán.

«La principal defensa de la lengua vasca estuvo sin duda no en la fuerza, sino en la misma debilidad e insignificancia militar y económica del país y de sus gentes. El retraso cultural, en contraste con lo que ocurrió en zonas má progresivas, hizo mucho menos seductora la atracción del latín. Y el género de vida primitiva y rústica que en él se conocía, no era adecuado para provocar la inmigración de gente de habla latina acostumbrada a otros de existencia».

Hasta aquí lo que el doctor Michelena decía en 1964.

Nadie que lea estas líneas piense que lo que sigue es algo nuevo y definitivo sobre el vasco-iberismo y el vasco-caucásico. Bastante

se ha escrito ya sobre este tema, especialmente últimamente a raíz de un hallazgo de un bronce con inscripción en «Bilbao» (?) y que trataremos de aclarar y explicar, por lo que sólo está en nuestro ánimo y dado el carácter de esta publicación recoger y divulgar lo que hasta hoy se ha escrito sobre estos temas, y presentar a los lectores, dicho famoso bronce o tablilla con inscripción procedente de «Bilbao» (?) que los estudiosos rusos dicen haberlo interpretado.

El vasco ha sido como todo el mundo conoce, comparado con un crecido número de lenguas de todas las partes del mundo, como con el ibero. Pero solamente hay dos grupos de lenguas cuyo parentesco con la vasca han intentado demostrar los lingüistas de gran autoridad. Al primero corresponden las lenguas hamito-semíticas (Acadio, hebreo, dialectos bereberes modernos, etc.) y al segundo las lenguas caucásicas.

INSCRIPCION DE BILBAO (?)

En cuanto al hallazgo de un bronce con inscripción, mal llamado de «Bi:bao», todo empezó, parece ser, cuando la Agencia AFP, a primeros de 1976, distribuyó la noticia de que tres soviéticos, un piloto del ejército, un profesor de lingüística y un escritor ofrecían nue-

Handwritten Etruscan script on a rectangular fragment of bronze, featuring several lines of text in an ancient, linear script.

Cara A del Bronce de Botorríta. (Según A. Beltrán)

Handwritten Etruscan script on a rectangular fragment of bronze, similar to the first fragment, showing a dense arrangement of characters in an ancient script.

Cara B del Bronce de Botorríta. (Según A. Beltrán)

vos elementos de estudio a la teoría del éxodo de los vascos a la península Ibérica, basándose para ello en una inscripción ibérica, que inevitablemente, se decía por unos, que procedía del País Vasco, y por otros de Bilbao, datos ambos inexactos. La noticia de Agencia proseguía diciendo que en un artículo publicado en Moscú por el lingüista Mendeliev se recogía el hecho de que un español, don Manuel Aranegui, llevó a la URSS, la copia de una inscripción de una antigua placa de metal descubierta en el País Vasco: que observándola el piloto Shota Khadelidze que además era etnólogo, intentó descifrarlo fundándose en el antiguo georgiano, llegando a describir, que siete de los símbolos de la placa vasca eran idénticos a las letras del alfabeto georgiano de hace un millar de años, y que traducido decía, que hacía 3.479 años la tierra comenzó a temblar por lo que un sabio de la época aconsejó a su pueblo que emigrara para escapar al desastre que se avecinaba. Los emigrantes, sigue el texto, debían seguir la ruta del sol que les conduciría a la tierra prometida. De esta manera, varios centenares de miles de personas partieron, encontrando finalmente la nueva tierra. Mendeliev declaraba en el artículo que en el País Vasco existe una conocida leyenda que narra la misma historia.

A partir de aquí hemos ido leyendo algunas otras noticias en diversos periódicos nacionales que han ido poco a poco desorbitando la noticia original, que por otra parte es errónea en cuanto al origen de procedencia del Bronce y en cuanto a su desciframiento.

LA INSCRIPCIÓN ES DE BOTORRITA (ZARAGOZA)

En junio de 1976, y a nivel de prensa nacional, pues en revistas científicas el asunto ya estaba explicado unos años antes, quedaba ya un poco más clara la procedencia de esta escritura, cuando en el aula vasca del Ateneo de Madrid, el propio don Manuel de Aranegui, ex-director de la Sociedad Vascongada de Amigos del País dio una conferencia con el título «El euskera y el georgiano», donde ya se aclara que la tal escritura era la que se conocía con el nombre de «Bronce de Botorrita», placa ibérica (?) hallada en Botorrita (Zaragoza). Fue don Manuel Gómez Moreno quien pudo descifrar en general el alfabeto ibérico, con lo cual

actualmente se puede leer cualquier epígrafe ibérico, pero desgraciadamente aún no se puede traducir. Pero a estas alturas, hay que preguntarse si el Bronce de Botorrita está escrito en Ibérico y si puede interpretarse por este idioma o en realidad está compuesto en otro idioma. Antes aclaremos algunos conceptos. Hemos dicho antes que el ibérico se puede leer pero no entender. Y esto no podía ocurrir si el ibérico fuese una forma antigua del vasco o una lengua emparentada de cerca con él, dado que los cambios fonéticos son recuperables en su mayoría.

Tovar ve la objeción más fuerte al vasco-iberismo, basándose en la epigrafía; según él...

«ni una sola de las 1.000 inscripciones ibéricas (exceptuando algunos detalles) puede interpretarse por la cercanía geográfica o por simple contacto e interacción mutua».

Parece ser que los iberos limitaban con los vascos. La línea fronteriza puede muy bien situarse hacia las primeras estribaciones pirenaicas, al sur de Huesca. Tovar en 1952 dice que resulta explicable esto con relación de convivencia, con préstamos mutuos, no sólo en el léxico sino en la misma morfología.

Sin duda alguna el vasco tiene elementos latinos y préstamos de lenguas indoeuropeas, especialmente el céltico. Hace aun todavía no mucho, Tovar en un ciclo de conferencias dadas en Portugal ha indicado que los vascos son autóctonos pre-indoeuropeos.

J. M. de Barandiarán por su parte viene repitiendo desde hace ya muchos años que el hombre de Cromagnon asentado en Vasconia, ha ido evolucionando localmente hasta dar con el hombre vasco actual, de ahí que no tiene sentido preguntarse de dónde vienen los vascos. Por su parte y respecto a, la lengua, Michelena ha dicho que es del mismo parecer que Barandiarán, pues de haber habido invasiones masivas habrían dejado su impronta.

Bien, y vayamos a la inscripción. Fue descubierta en 1970 en el poblado indígena (romanizado más tarde) de Botorrita (Zaragoza), sin duda alguna, un extraordinario documento de epigrafía hispánica. Es una tablilla o plancha de Bronce, con un texto de caracteres ibéricos, escrito en ambas caras según gráficos que acompañamos. La cara A es muy legible, mientras que la otra está muy deteriorada. Mientras los rusos, tal como ya hemos indicado antes, tra-

ducen basándose en el antiguo georgiano, Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza y quien guarda la tablilla, en su trabajo de 1974, «La inscripción Ibérica, sobre bronce de Botorrita (Zaragoza)», Homenaje a D. Pío Beltrán, Madrid 1974, pp. 73-85, opina que está redactado en ibérico, cuyo léxico está relacionado con las faenas del campo, añadiendo que podría traducirse por el vascuence. Aun teniendo en cuenta que es una sugestiva teoría, Beltrán es arqueólogo, pero no lingüista y aún más, desconoce el vasco. En realidad él no traduce el bronce de Botorrita, sino que interpreta, a base de palabras como «uda» verano, «negu» invierno etc., coligiendo que el léxico está relacionado con las faenas del campo, lo que para Michelena no son sino partículas indoeuropeas.

En cuanto a su cronología no hay ningún indicio de cuándo fue grabado si bien podría ser inmediatamente después de la guerra sertoriana, tal vez un 72 a. C. o menos, probablemente con Augusto.

NO AL VASCO-IBERISMO

Es cierto no obstante y así se desprende de algunos trabajos de Michelena, que... «el ibérico en sentido lingüístico es una lengua hispánica, antigua, no indoeuropea que conocemos por inscripciones, en un sistema indígena de escritura llamada ibérica. De una parte, se observa en estos textos toda una serie de coincidencias con el vasco, afectando principalmente a los sistemas fonológicos, de ahí que leyendo una escritura ibérica en voz alta tenga curiosamente un aire a vasco; por otro lado evidentemente existen ciertos morfemas ibéricos que coinciden con morfemas vascos no solamente en su configuración general sino también en el número, orden y naturaleza de los morfemas que lo componen...». Entonces, ¿qué es el Bronce de Botorrita?

Autores como el francés M. Lejeune «la grande inscription celtibere de Botorrita (Sargosse)», *Comptes rendues de l'Academie des Inscript. et Belles Lettres*, Paris, 1974, páginas 622-647; Antonio Tovar (Las inscripciones de Botorrita... etc., en *Revista Hispania Antiqua*, n.º 3, 1973); De Hoz y Michelena (La Inscripción celtibérica de Botorrita, *Acta Salmaticensia*, colección de Memorias, 1974) etc. estiman que si bien está escrito en caracteres ibéricos,

el texto no obstante está compuesto en un idioma céltico occidental, es decir el «celtíbero» y por tanto nada tiene que ver con el vasco-iberismo cuyo principal adalid y defensor es Beltrán.

Bien es cierto que no es la primera vez que se hallan inscripciones auténticamente ibéricas, pero éste no es el caso actual.

Precisamente en mayo de 1974, ante este descubrimiento, se celebró en Salamanca el I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica, publicándose posteriormente un volumen en 1976 con las actas presentadas. Según una de las aportaciones a este I Coloquio titulada «Aportaciones a la interpretación del Bronce de Botorrita» cuyo autor es Francisco R. Adrados, éste indica tras un estudio exhaustivo que la cara B de la inscripción fue escrita más recientemente, puesto que lo fue después de rota la inscripción y sólo en el fragmento más grande, siendo posible que toda esta cara no contenga otra cosa que una relación de firmas. Para este autor, con la mayor cautela, la cara A de la inscripción podría contener un tratado sobre el uso de un campo llamado por antonomasia «**li Tom**» y que era, a todas luces bien conocido. Este campo es cultivado en común por **tocoidos** y **sarnicios**; no deben enajenarlo ni tampoco dejarlo inculto. O bien se trata de tierras fronterizas o de unas pertenencias a un santuario, también fronterizo, y que ahora se ponen en cultivo común, con ciertas restricciones. Se preven castigos para los que hagan pillaje en el campo, aunque se concede inmunidad para pillar determinadas poblaciones. Se habla de los límites del campo, de cultivar unas u otras partes de él, quizá de hacer un camino. Ciertos pueblos tenían derecho, parece, a cultivar determinadas zonas.

En estas regulaciones interviene con poderes de corte suprema «el común», sin duda una asamblea; y también se habla de magistrados. Hay penalidades, que consisten en golpes o azotes y hay pago por parte de los usuarios del campo. Intervienen, quizá, pueblos ajenos a las partes contratantes (los Ligustas, Gustaicos, Acainacos), pero puede tratarse también de los «aliados».

Para terminar esta colaboración tomemos la palabra al Dr. Antonio Tovar quien en el discurso inaugural de dicho «I Coloquio sobre Len-

guas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica» dijo:

...«Si el vasco tuviera que ver con una lengua del Cáucaso o de Siberia ¿cuándo podríamos suponer, con hipótesis basadas en la prehistoria, que se produjo la separación lingüística? ¿Es que realmente se sabe lo que les ocurre a las lenguas cuando se han separado hace miríadas de años? Los **Macrophyla** con que operan hipotéticamente lingüistas para clasificar lenguas de América

del Norte carecen de toda comprobación: vocabulario, estructura, tipo lingüístico mismo, van borrándose y transformándose, y la creciente divergencia termina por quitar toda seguridad a la comparación.

Con tales dificultades tropieza el lingüista. La ciencia de hoy es más sobria que la que aún dominaba ayer. Pero es seguro que nuevos métodos junto a nuevos hallazgos, asegurarán progresos que hoy nos parecen imposibles...».